

El sufragio universal puede algunas veces proteger hasta cierto punto a la burguesía contra los impedimentos del poder central sin que tenga necesidad de recurrir constantemente a la fuerza para defenderse. Puede servir para restablecer el equilibrio entre dos fuerzas que se disputan el poder sin que los que rivalizan se vean obligados a acuchillarse como se hacía anteriormente. Pero no puede ayudar en nada si se trata de derribar o de limitar el poder, de abolir la dominación. Excelente instrumento para resolver de una manera pacífica las querrelas entre gubernamentales, ¿de qué utilidad puede servir a los gobernados?

KROPOTKIN.



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

Mientras creyera la burguesía que el sufragio universal pudiese ser un arma en manos del pueblo, que pudiese revolverse contra los privilegiados, lo combatió con encarnizamiento. Pero el día que fué probado, en 1848, que el sufragio universal era inofensivo, y que, al contrario, se lleva muy bien a un pueblo con la batuta del sufragio universal, burguesía que sale en defensa del sufragio; porque comprende que es un arma excelente para mantener su dominación, pero completamente impotente contra los privilegios de la burguesía. Lo mismo ocurre con la libertad de prensa.

KROPOTKIN.

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

N.º 732 - II EPOCA - Precio: 30 Frs
Toulouse 10 Mayo 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Figuras de nuestro Movimiento

CESAR FLORES (Ceferino Gil Santacruz)

ES dudoso suponer que este nombre no evoque la figura de una personalidad recia, de un temperamento que, como el aragonés, rebosa plenitud de generosidad, pero también de afirmación del carácter firme y decisivo de los hijos de la tierra de Costa, de Añón, de Aláiz y de una enorme cantidad de mártires de la CNT y del anarquismo que sucumbieron bajo la bota del militarismo fratricida y de la Falange que es la evocación de la nueva tiranía que había de someter a los hombres libres a su tutela sanguiñaria.

Hablar de César Flores, es algo, para nosotros, que nos retrotrae a nuestros años mozos, a épocas cuya lozanía espiritual ha venido perdiendo a través de medio siglo justo.

En 1906 apareció en el Ampurdán, en la villa de Palamós, un mozo roncador, fuerte, sonrosado de carnes, de este rosa vivo que señala plenitud de salud y de vigor físico.

En aquellos días funcionaba en Palamós la Escuela racionalista LUZ, dirigida por el simpático y fraternal Francisco Cardenal. Anteriormente, la había dirigido el profesor Antonio Cruz, que sintió la nostalgia de la capital. Y posteriormente, asumió la escuela el profesor García Muñoz (Luis), conocido más bien por «Zaosis», ya que así se firmaba en sus trabajos que aparecían en nuestra prensa aquella época.

Pronto se dió a conocer el amigo César Flores. Razones comprensibles. En aquellos tiempos de represiones continuadas, obligándole a ocultar su verdadero nombre. Y así permaneció hasta que un acontecimiento inesperado nos reveló su auténtico nombre. Pero vayamos por partes, con el fin de que aquellas figuras que, sin gozar de gran predicamento en el orden intelectual, fueron hombres de grandes pensamientos prácticos y cuyas actividades dejaban profunda huella en cuantos lugares plantaban sus reales.

Cuando llegó a Palamós, lo primero que hizo fué buscar trabajo. Entre los compañeros de la sociedad de albañiles se procuró darle las mayores facilidades para ello. Nuestro casi incógnito amigo no tenía oficio. Por tanto hubo de agarrarse a peón de albañil. Y fué tan aplicado en la tarea, que a los quince días se marchó del patrón y buscó en otro una colocación de oficial de albañil. El nuevo patrón, a las primeras experimentales pruebas, se resistía a considerarlo oficial. Pero el amigo Flores estaba decidido a defender su categoría y no dió su brazo a torcer. Fué amenazado con ser amonestado por la guardia civil, pero erre que erre se plantó ante el patrón y le dijo: «Señor, yo necesito capacitarme para ganarme la vida, y ya que estoy aquí no me iré sin acabar el aprendizaje y ser declarado oficial» albañil.

El patrón sintió algo así como una interior simpatía por aquel jo-

ven tan decidido y con las pretensiones tan llenas de dignidad: «Querir llegar a oficial para ganarse la vida» era la cantinela del patrón ante sus colegas de explotación. Aquella actitud aun cuando un poco molesta por lo intemperante, movió a simpatía al patrón, y allí se quedó César trabajando hasta que a los pocos meses el hombre se consideró capaz de buscársela en otros lugares. Flores triunfó en su empeño gallardamente.



A los pocos meses, la prensa diaria informó a sus lectores de un hecho ocurrido en la villa y corte del «vayo» y el «madroño» en el que se vio complicado un «personaje» que se llamaba Ceferino Gil Santacruz. Al día siguiente salió en las páginas de la prensa diaria toda la original biografía de aquel hombre que estaba destinado a permanecer algunos años en prisión a causa de una delación infame del célebre «compañero» Antonio Apolo, que en aquellos días publicaba en Madrid el periódico anarquista «El Rebelde».

En este periódico, colaboraba, recién llegado de la Argentina, Julio Camba, que en la tierra gaucha se había distinguido con Leopoldo Lugones, Santos Chocano y algunos otros de aquella época, en sus pintos anarquistas.

Rechuido durante varios años en presidio, César Flores recobró la libertad, sin que la prueba hubiera dejado huellas en su espíritu y en su carácter. Le faltó tiempo para incorporarse a nuestro movimiento y debido a sus actividades, siempre «hacia anarquía», tuvo que salvar la frontera y deambular por Francia por espacio de algunos meses.

En 1929 se presentó en casa de un querido y conocido amigo nuestro para lograr la confección de unos documentos que pudieran servir para poner a salvo de las persecuciones policíacas, a algunos de nuestros buenos amigos residentes en el ex-

tranjero. Y más pimpante que un jovenzuelo de 15 años, salvó otra vez la frontera sin dificultad alguna para prestar aquel «gran servicio» que ponía en seguridad a buenos compañeros nuestros.

Advenida la República, regresó a España y empezó a trabajar por la Organización con la fe de un iluminado. Pocos conocían esta pequeña anécdota de Barcelona. Pero ya, más tarde, fué haciéndose del dominio general confederal, y César Flores era estimado y querido de todo nuestro movimiento.

Perdida la guerra, aun tuvo alientos para incitar a muchos compañeros para que se quedaran resistiendo en Barcelona. El sentido común, más que el instinto de conservación, le convenció de la inutilidad de su sacrificio en aras del ideal anarquista, y decidió salir al exilio.

Fué a residir a Chile, en donde acabó sus días, con el profundo sentimiento de cuantos le conocieron.

Queriendo recordar a este ejemplar militante, queremos reproducir a continuación el único trabajo que hemos podido recuperar en nuestra búsqueda de materiales de compañeros casi anónimos, con el fin de que el ejemplo de su vida pueda ser recordado con cariño por los militantes que lo conocieron y para que, los que no lo conocieron, sepan quién fué César Flores.

H. PLAJA

PRIMERO DE MAYO 1903-1934

«Las fuerzas proletarias revolucionarias hallábanse dispersas. El último baluarte de la Federación de Trabajadores de la Región Española, residía en Zaragoza. El Secretario tenía su domicilio en la calle de la Regla 23, un modesto taller de sillería en los bajos de la casa y al frente de él estaba el camarada Nicasio Domingo, fallecido el pasado año. Se aproximaba el Primero de Mayo de 1903 y reunido el Comité: Dalmáu, ferroviario; Quiñones, albañil; Jiménez, estudiante de Medicina; Gurrea, Domingo y dos o tres más, que no recuerdo se examinó qué podríamos hacer para el día tan cacareado que sólo lo celebraban las fuerzas socialistas. La discusión

(Pasa a la página 4.)

CRÓNICA

PERENNIDAD DEL FASCISMO

LOS epígonos de la democracia occidental dijeron bien claro, en 1939, al enfrentarse con Hitler y Mussolini, que la suya no era guerra ideológica. Lo proclamó Churchill en uno de aquellos discursos patrióticos dirigidos a la nación inglesa y también al mundo. Muchos radioescuchas no dieron importancia a la declaración. Se achacó la afirmación a táctica política, a designio de dividir al enemigo. Y, sin embargo, a la luz de los hechos, anteriores y posteriores, se ha comprobado que fué sincero.

Al León británico, en la persona de Baldwin o de Chamberlain, no se le encrespaban las melenas hasta ver las lenguas de fuego lamer el alfiler de su propia ventana. Si se descuenta la alarma de Abisinia, ocurrida bien cumplida la década de fascismo en Italia, el León británico mantúvose impasible, frío, a todo lo largo de la cruzada franquista. Terminada la guerra grande, y pese a las amargas memorias de Samuel Hoare, persistieron Churchill y sus aliados con su objetividad de hielo ante los desmanes mayores del fascista Franco.

¿Hay en la democracia un sentimiento de blandenguería subconsciente hacia el fascismo? No es la primera vez que incurro en la herejía de afirmar que el fascismo no es un fenómeno insólito en nuestra historia contemporánea. Nosotros mismos, muy a la ligera, le hemos creído el último esfuerzo desesperado del capitalismo. Ninguna refutación más tremenda que ver el fascismo intocable en España y Portugal tras la descomunal contienda. Y ver el fascismo rebrotar y hasta florecer en otras partes, cada primavera.

No. El fascismo no es un fenómeno insólito. No es tampoco una prueba de fuerza suprema. Es la lógica consecuencia de un estancamiento político en un mundo que no puede permitirse estancamientos. El tema es difícil de abarcar en el marco de un artículo corto. Pero vamos si damos con el esquema. Repito que es necesario insistir en ello. Basta de buscarle tres pies al gato.

La evolución de nuestra sociedad está clamando a gritos una revolución de arriba a abajo. La humanidad, cada vez más densa; los pueblos, cada vez más cercanos; los intereses, cada vez más trabados; la producción industrial, cada vez más voluminosa, se ahoga en el molde estrecho de unos dogmas políticos y económicos que corresponden a la Edad Medieval. La era de la democracia, fundada en el interés general, no ha superado, política y económicamente, la mentalidad de taifas. El capitalismo, organizado en grandes corporaciones económicas, mantiene con mayor potencia el espíritu de casta. En los partidos políticos, aun concentrados como en Inglaterra y los Estados Unidos, persiste la mentalidad caquili. Los mismos Estados no acaban nunca de reducir sus hostilidades hijas de sus intereses nacionales mezquinos.

El socialismo, un socialismo federativo y libre, desde lo individual a lo universal, era la llave maestra del gran problema. Este hizo defecación. Entregóse en cuerpo y alma al sistema velusto y maldito. La consecuencia la vemos en este embotellamiento, en este pandemonio de intereses encontrados que obstruye el camino por donde pugna, arrolladora, la gran corriente de problemas de solución impostergable, al día, a la hora, al minuto.

La conciencia es bruto de esta solución impostergable, a cargo de brutos munitos de cachiporra, crea la brutal reacción ciega, obtusa, bárbara que llamamos fascismo. No hay otra madre del cordón. La predilección ofensiva del fascismo contra todo impedimento formal, frívolo, sentimental; su furia barrera contra partidos y parlamentos; su delirio demencial por la disciplina precuñada son datos trágicamente sugestivos brindados a la reflexión y una prima a la contrición sincera.

La sola arma antifascista determinante es el socialismo con su consiguiente verbo: socializar. Pero cuidado: socializar, federar, descentralizar, deben ser una misma cosa. De lo contrario... véase el ejemplo de Rusia, otro fascismo.

JOSE PEIRATS

APUNTES CRITICA Y CRITICOS

EN tanto que libertarios, una de las cosas que más nos interesa evitar es el endiosamiento de los compañeros que sobresalen, por su capacidad intelectual, del conjunto orgánico. Para ello, se suele emplear la crítica, y ésta, como todas las cosas que el hombre crea, o que pone en uso, tiene su anverso y reverso; su pro y su contra. Puede ser útil y constructiva si se hace con buen fin, con nobleza, con altura de miras, sin abrigar malévolas intenciones. Pero, en sentido contrario, cuando se aprovecha para manifestar disconformidad sistemática, personalismo y resentimiento, su resultado es de prever: demoleedor, a veces catastrófico, por lo tanto, negativo.

Fara criticar, hay que tener presente que, siendo el hombre, en virtud de sus limitaciones naturales, imperfecto, indudablemente no ha de conseguir hacer una obra totalmente perfecta. Si pasamos a juzgar, en el terreno colectivo y dentro de lo común, fácil es darse cuenta que no hay, como no puede haberlos, conjunto de hombres sin cometer anomalías; sin tener errores que reparar y cosas que aprender. En la actividad desarrollada de forma individual pasa casi idénticamente lo mismo. Sin embargo, ello no es óbice para que algunos que se creen

perfectos, sin nada que rectificar en su manera de ser, hagan una crítica desplazada contra los demás, señalando todas las menudencias que

Por, J. HIRALDO

ocurren en el diario vaivén de la vida, y que son más bien dignas de olvido que no para hacer comentarios en torno a ellas, siquiera por respeto a lo que dicen sentir y pro- pagar.

Hay quienes estudian, leen, escriben, pero siempre con el deseo de ser originales, de dar sensación, de presentarse como super-hombres. Fara ello, aprovechan todas las debilidades, fallos, deslices, equivocaciones de los compañeros, y seguidamente los ponen en la picota. Creyendo hacer algo útil, no se dan cuenta que, con su táctica demoleedora, no consiguen más que sembrar dudas, malestar y pesimismo.

(Pasa a la página 2.)

MARGINALES EL HUMANISMO DE ALAIZ

HACIA poco que había llegado la noticia. Intenté sin conseguirlo preguntar unas líneas. Me encontraba en el local de la CNT, en París. Había en el ambiente libertario de la calle Sainte-Marthe una atmósfera de muda tristeza. Al entrar algún compañero se le decía al momento: «¡Ha muerto Aláiz!».

Se sabía que estaba enfermo; se preveía que el día menos pensado se presentaría el desenlace de un modo brusco, como suelen acontecer estas cosas, pero es el caso que se estaba tan habituado a la campechana presencia de Felipe, acá o acullá; a oír sus salidas de tono chirigotero, propias del maño zumbón que había siempre en él que no hacía cuerpo en uno la segura convicción de perderlo para siempre. No obstante sus años, que le pesaban ya en las espaldas, pese a los achaques que minaban su cuerpo, no obstante el que, de vez en cuando, nos apesadumbraba al enterarnos de que había pasado por un hospital, o que se encontraba en tratamiento de clínica.

Gravita en el ánimo la impresión experimentada ante la fatal noticia. Honda tristeza para cuantos (y puede decirse que en ambiente libertario es la militancia en general) apreciábamos a Felipe; pero con mayor intensidad lo hemos sentido quienes con él teníamos asidua relación.

Hablar de Felipe Aláiz, en tanto que escritor de fibra, en tanto que periodista saturado de honda inquietud espiritual y enraizadas ansias de independencia, resulta casi ocioso hacerlo en las columnas de este semanario, que tantos y tantos trabajos suyos tiene publicados. Y, si como tantas veces se ha repetido, el estilo es el hombre, éste ha quedado bien perfilado en las páginas de «CNT». Así ha ido dándose a conocer, en todo su fondo humano con sus cualidades y hasta casi con sus defectos.

Hombre era, y como todos los humanos, como todo producto de la natura, es lógico que hubiera en él,

por FONTAURA

entreverado con sus relevantes cualidades, algún que otro defecto; algún matiz de orden psicológico mecedor de enmienda. Así, por ejemplo, su bohemia temperamental, que le apartaba del esfuerzo coordinado y persistente. El que era culto entre los cultos; que podía haber dejado libros, densos en su contenido; sustanciosa herencia a la posteridad, no alcanzó a ello. No supo ceñirse a un método y a una disciplina para dar forma, contenido y conclusión a lo que muchas veces quedaba en simple esbozo. El, que se preciaba de realista, en alas de la fantasía, planeaba trabajos que, desgraciadamente, no iban más allá del mundo imaginario. ¡Y pocos habrá que hayan llegado a escribir tanto como él! Millares y millares de cuartillas salieron de sus manos para ir a las de los linotipistas. No creo pecara de hiperbólico al decirme, en cierta ocasión que con lo escrito por su

pluma se podrían hacer quinientos volúmenes. Lo lamentable es que la mayoría de sus escritos estén desperdigados acá y acullá, perdidos una gran parte. Proyectos y más proyectos que se desvanecían como el humo. Quizás, él, que alcanzó a criticar, matizándolo con singular donaire, el delirio sonador de los demás, a la postre cayó en el defecto de suplir con el sueño ilusorio, con la pura imaginación, la falta de voluntad firme para sujetarse a un método de trabajo coordinado. He ahí lo que estimo fué defecto de Aláiz.

Pero que tuviera defectos, como el esbozado, defectos más o menos ostensibles, no creo que si pudiera hacer sombra a sus cualidades. Pluma brillante la suya, pudo haber hecho cotizar su trabajo periodístico y retuir en las columnas de la prensa burguesa, donde tantos y tantos, con menos, con mucho menos talento que él, medraron y se hicieron una posición confortable. Aláiz se inclinó hacia un sector que sabía no le ofrecería prebendas y sinecuras de relumbrón. Periodista en las columnas de la prensa libertaria, supo lo que eran las prolongadas etapas de cárcel; conoció las estrecheces de la indigencia, al depender, en lo económico, de hojas periodísticas con existencia deficitaria. Y no por ello anduvo con jermoladas, con plañideras lamentaciones de víctima. Había tomado una posición, y con ella perseveró contra viento y marea.

(Pasa a la página 2.)



El Abad de Montserrat y el Gobernador de Barcelona

El domingo día 26 de abril tuvo lugar en Montserrat la reunión de tradicionalistas que se había anunciado. A ella asistieron unas tres mil personas, la mayoría de ellas jóvenes. Esta concentración tenía por objeto el hacer ver al Cardenal enviado por el Papa que en España existe la unidad, ya que al efecto se concentraban en dicho día en Montserrat elementos separatistas catalanes.

Estos últimos repartieron unas hojas en las que se abogaba por una Cataluña libre e independiente. Después se dividieron en grupos, bailando sardanas. Todos ellos llevaban brazaletes en los que se destacaba la bandera catalana. Al ver todo esto

los tradicionalistas se liaron a palos con ellos. Le refriega empezó a los acordes del himno nacional, cantado por los tradicionalistas, y de las sardanas, entonadas por los separatistas. Las banderas de unos y otros contendientes fueron utilizadas para distribuir porrazos a granel. El público se tuvo que refugiar en la basílica y las autoridades permanecieron unos momentos sin saber qué hacer. Finalmente, ante el incremento que tomaba la pelea, en la que se mezclaban las vivas al Abad, dados por los separatistas, y las vivas a su Rey, dados por los tradicionalistas, el Abad de Montserrat se decidió a hablar, utilizando los micrófonos, y lo hizo en catalán. Se dirigió a todos, diciéndoles que, puesto que estaban unidos, no debían luchar entre ellos.

Esta intervención tuvo como efecto que arriera la pelea. Los tradicionalistas, al oír que el Abad hablaba en catalán, le insultaron llamándole cerdo, guarro y otras indecencias por el estilo. Le decían también que hablase en español y que se acercara al Gobernador. Los separatistas, por el contrario, daban voces apoyando al Abad, en todo y por todo. Por fin intervino la fuerza pública y se calmaron los ánimos.

La fuerza pública practicó doce o quince detenciones. Dichas detenciones no fueron mantenidas porque el Abad se opuso a que en su jurisdicción se detuviera a nadie. Ante tal mayor tumulto, los detenidos fueron puestos en libertad, a condición de que al día siguiente se presentaran a las autoridades de Barcelona. Así lo hicieron, siendo detenidos nuevamente; pero antes de las veinticuatro horas fueron todos puestos en libertad.

UNA EMISION DE HENRI TORRES

«PARA celebrar el veinte aniversario del final de la guerra civil, el general Franco, a primeros de este mes inauguró con gran solemnidad el mausoleo del Valle de los Caídos. El gigantesco monumento, levantado a 30 kilómetros de Madrid, ha costado 18 años de trabajos y ha costado seis mil millones de francos. La cripta puede contener varios centenares de miles de féretros. La gran ambición del jefe del Estado español consiste en hacer de este monumento el símbolo de la solidaridad silenciosa del valor y de la muerte.

Para que esta fúnebre fraternidad revista en la historia su pleno sentido, creo que igual espíritu de generosa mansedumbre debiera regir la suerte de los supervivientes de la guerra civil. Pues en las prisiones españolas, en las penitenciarías de Burgos, Zaragoza y Carabanchel; en Barcelona, en Bilbao, Sevilla, permanecen todavía presos políticos condenados a grandes penas.

Son sabidas, sin duda, mi ardiente amistad por la República española y las batallas judiciales que he librado en favor de sus partidarios: del coronel Maciá, de los militantes de la C.N.T. Pero me prohibo hablar aquí de política, y de evitar las viejas querrelas. Por encima de los partidos y más allá de las opiniones sólo me interesa un problema humano: los destinos de aquellos a quienes el general Franco, al inaugurar el Valle de los Caídos, ha rendido homenaje.

Marco Nadal, antiguo ferroviario en Valencia, capitán del ejército republicano, se evadió de un campo de concentración y, en 1939, se enroló en

nuestro ejército. Combatió con las fuerzas francesas libres en Siria, en el Líbano, en Egipto, en Túnez, en Italia y en Francia. Sus dos citaciones al orden del día fueron firmadas por el general de Gaulle.

De vuelta a España, detenido en 1947 fué condenado a muerte en 1949. Conmutada la sentencia por intervención del general de Gaulle, se halla detenido todavía en Burgos con otros dos amigos, condenados respectivamente a 30 años de presidio.

Hace algunas semanas, en una entrevista del jefe del Estado español con mi amigo Serge Groussard, declaró el primero que en España ya no habían presos políticos. Nadal y Villegas escribieron al general Franco para recordarle su existencia. Estos fueron transferidos a un calabozo.

No quiero extenderme más en la lista. Me he referido solamente a los casos cuya autenticidad he verificado personalmente. No es inmisericorde en los asuntos interiores de un gran país vecino el hecho de dirigir por la vía de las ondas el presente llamamiento para que se abran, en fin, las pesadas puertas. Este llamamiento lo lanzo sin reticencia a la mañana siguiente de la emocionante manifestación de Madrid en favor de Francia. Que dentro del respeto mutuo pueda la concordia civil convertirse en paz de los buenos. Bajo la égida del general Franco la reconciliación de los muertos ha sido hecha. Amigo ardiente de España, deseo la reconciliación de los vivos.»

(Emisión de Henri Torres en la Radio Televisión Francesa del 21 de abril próximo pasado, tomada taquígraficamente).

Nota Necrológica "DIOGENES"

El dueño del perro lobo estaba preso, y el animal acudía a la cárcel todos los días a la hora de comunicación. Llegaba a la verja o frontera que separa dos mundos y se ponía a ladrar. Pretendía hacerse oír de su amo, guardado tras la llave, llaves, muy adentro, teniendo que echarlo con cajas destempladas el vigilante.

—¿De quién es?
—Del tío que habló el otro día contra el rey en un acto público.
—¿Hizose raro que no le suministrasen las zarzas. El animal no resistió que prendieran a su dueño y cerró contra los policías.
—¿Quiéto, «Diógenes»!
—Obedeció de mala gana.
El preso ocupaba una celda enrejada que caía a una ribera con un muro alto. Busca buscando, descubrió este medio de comunicación y también el pan carcelario arrojado por la reja, siendo dicho lugar su paradero, fuera de la hora de la visita.

El primero en acudir a la cárcel, «Diógenes», el fiel «Diógenes», con la mira de traspasar la cancela entre el barullo de comunicantes para ver a su amo. Pero lo impedía otro perro custodio a la puerta del infierno: el canchero. Entonces emitía un refunfufo nada tranquilizador, preludio de ladridos desesperados, significando «no dejan que entre».

El perrazo era rojiblanco, fuerte de patas, provisto de temibles colmillos, ojos vidriosos, las orejas enhiestas, joven, nervioso, enemigo de lisonjas, con un collar suave con una inscripción legible.

No tardó en popularizarse por su fidelidad e inteligencia; por su inteligencia sobre todo, al extremo de extrañar la población en la que era forastero, viéndose por doquier confundido y desasosegado.

La acción del perro contra los policías fue el número de fuerza de aquel acto antimonárquico y muy comentada y reída.

Todo el mundo — las personas de orden inclusive — acquinanse insistentemente ante la autoridad, mas que no vaya en su daño, conscientes quienes la ejercen del cuidado que inspiran y del temor que causan, siendo la razón del desamor en que viven, pues mal puede amarse lo que se teme.

El delito de lesa majestad es duro de pelar y quien lo comete no escapa de ir unos cuantos años a presidio. Y suerte que no cortan la lengua. De todos modos privaron de la palabra al orador por la flor injuriosa lanzada al rey precediendo a la suspensión del acto. Ordenaron desalojar el local. Hubo protestas y detenciones y pequeñas escaramuzas con la policía, sin lograr que el detenido, por quien los otros compañeros de la tribuna abogaron, dejaron de ingresar en la cárcel.

El perro, entre tanto, movía a compasión con su gañido lígubre, con su queja de la vida, siendo señalado como probable hidrófobo y por tanto peligrosísimo. Llevaba mal su obsesión y no se hacía con nadie.

Por fin, un día el director de la prisión presentó el collar de «Diógenes» a su amo diciendo que lo habían traído de la casa o depósito de perros sin bozal los epizooticos laceros.

—¿Qué laceros son esos? ¿Y mi «Diógenes»?
—En el tonel.
—¿Pregunto por mi perro lobo.
—R. I. P.
—¿Verdugos!
—Muerto el perro se acabó la rabia.
El preso, con el collar en la mano, retiróse indignado a un rincón de la celda...
PUYOL

FOTOTIPIA Reflexiones y conjeturas sobre la decadencia

SEGUN el cura Venancio Marcos, España no ha producido nada serio en cuanto a inteligencia, en el campo del ateísmo o de la simple irreligiosidad. Todo lo que nuestro cura áulico puede encontrar, en el acervo de exposiciones del pensamiento hispano, en nota discordante al conjunto orquestal del laude al Señor Dios de los Ejércitos, son banalidades del tipo de la obra de Ibarreta «La religión al alcance de todos». Nada o infima cosa, dice el cura, comparado con los razonamientos meditados y serios que han llegado «de allende los Pirineos» (hasta su «tanniére», se entiende).

Quede ahí la tesis del cura aunque no convalezca mucho con el afán de revalorizar lo español que de cuando en cuando manifiesta. Por ejemplo, la vez que puso como no digan dueñas a un curato católico y residente en el sur de Francia a quien tachó de antiespañol y de sólo ver bien lo extranjero porque le había escrito diciéndole que la conducta de los curas franceses estaba más en concordancia con la doctrina de Cristo que la de los curas españoles.

El caso es que el Sr. Marcos, como buen católico que es, claro, sólo ve la paja del ojo ajeno y la tranca del suyo ni la ve ni la siente. Porque su postura, graznada con alevosía al amparo de las bayonetas franquistas, no pone de manifiesto una absoluta confianza en el valor de sus argumentos. Cual es el caso de su colega Barthélémy hablando en la sala Wagram de París ante un auditorio heterogéneo.

Y quiséramos saber los Bernanos, Mauriac, Berdeleff, etc, que puede lucir la hispana catolicidad...
Javier ELBAILE

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Aretiers, 61, rue des Amidonniers Téléphone: Capitole 89-73 TOULOUSE

Le Gérant: Etienne Guillouas

MARGINALES

(Viene de la página 1.)
Iconoclastas, por temperamento y por convicción, no supone dejar de serlo el reconocer lo que algunos le debemos a Felipe Aláiz, en tanto que sembrador de inquietudes, en tanto que guía espiritual en el dilatado mundo de la cultura. Eramos un grupo de amigos afines en ideología. Eran para nosotros altavoces del sentir libertario. Empezaban las ideas anarquistas a cuajar en lo íntimo de la conciencia. Cuando nos entregáramos con pasión juvenil a la lectura, con miras a fundamentar en los conocimientos asimilados nuestra interpretación de la sociología tuvimos la satisfacción de

conocer los escritos de Aláiz, quien, en Zaragoza, dirigía «Voluntad». Antes de conocer sus artículos, tendíamos a formarnos, en lo que a las ideas anarquistas se refiere, en «Coto cerrado», fundamentos sociológicos harto limitados. Leyendo a Felipe Aláiz fuimos comprendiendo que había más, mucho más, en lo concerniente a la cultura, de aquello que teníamos en estima. Nuestro horizonte intelectual fué tomando dilatadas proporciones.

Se nota en el estilo de Aláiz la influencia de Gracián y de Multatull. Del primero tiene la agudeza de pensamiento y el primer en la expresión. De Multatull el sano humor y la sátira, penetrante como un estilo. Cuando se lo proponía, sabía ridiculizar desde lo más alto y empingorotado hasta lo que, pegado al suelo, pasaba desapercibido para la mayoría.

Se ha ensalzado siempre el anhelo de saber y la sólida, la madura formación cultural de los humanistas, descolando los Tomás Moro, Miguel de Montaigne, Luis Vives, Erasmo de Rotterdam, entre otros. Humanistas cuyas concepciones, cuya visión de los problemas morales, ha pasado a nuestros días. Su influencia se ha dejado sentir en los ideales de vanguardia. A través de sus libros, de sus opúsculos, Aláiz, como los humanistas, cuyas obras se leen y releen, nos mostró, desde el ángulo del humanismo, la personalidad intelectual de los filósofos griegos, de los poetas y prosistas de la antigüedad. Mas, su crítica, siempre independiente, alcanzaba a poner de manifiesto lo que hay de noble, de decente, incluso, en aquellos encumbrados por la fama, de los consagrados por la tradición intelectual, fundamentalmente a través de los siglos. Y en un conciso análisis, entresacaba deducciones que le inducían a formular apreciaciones lapidarias.

De los antiguos a los modernos, de los de ayer a los de hoy, Aláiz hizo examen de valores con ese criterio universalista que usaban los humanistas al enjuiciar hombres y cosas. Y es que él también fué humanista saturado de cultura, enemigo de los dogmas, y eterno enamorado de la libertad.

FONTAURA

La España de espaldas al mar

Hoy, en merecida atención a los supervivientes de la desdichada Armada Riojana (de la Regional Aragón-Rioja-Navarra), y para estimular a otros a ocuparnos algo más de lo que lo hacemos de ella, os mando una cosilla sacada de un Programa de Fiestas. Integro y textual, para que dispongáis de él a vuestro gusto.

«EL PRIMER SUBMARINO LO INVENTO UN LOGROÑÉS. — Merece ser lo dedique unas líneas, que descubrirán algo muy interesante, ignorado quizás, por muchos logroñeses. Cosme García fué un constructor de gaitarras, que vivía en la calle de Santiago, dedicado entre otras cosas a componer fueles y paraguas, y según datos oficiales tomados del Archivo del Ayuntamiento, construyó el gaitarrero Cosme García un artefacto de madera navegable, con el que se sumergía y emergía del agua, a voluntad, acompañado de un hijo suyo que le ayudaba en las maniobras de la navegación, hicieron pruebas con satisfactorio resultado tanto en el Ebro, como en el Mediterráneo.

Así es que mucho antes de que Monturiol lanzase al agua en Barcelona, el año 1859, el submarino «Ictinio», e Isaac Peral el de su nombre en la Carraca (Cádiz), en 1888, nuestro paisano, el logroñés Cosme García Saez, había inventado el primer submarino español.

Transcribimos de varios números de «La Rioja», lo que consideramos más interesante, para que no lo duden aquellos que por parecerles demasiado fantástico nuestro título crean que es invención nuestra. La polémica de «La Rioja» la motivó el que Cataluña reclamara que le pusieran el nombre de Monturiol a uno de los submarinos de la flota española, como primer inventor, así como Andalucía reclamara para sí el mismo honor para Peral.

Los catalanes aducían que fué el día 7 de marzo de 1861 cuando realizó sus pruebas el barco pez «Ictinio» ante el ministro de la Marina, general Zabal y el de Fomento, Cánovas del Castillo, al pedir que se pusiese el nombre de Monturiol a uno de los submarinos.

Peró las pruebas oficiales las realizó don Cosme García el 4 de agosto de

1860, según acta que veremos después. Se dirá y es cierto que Monturiol haría pruebas particulares antes de esa fecha; pero lo mismo puede decirse de nuestro paisano, pues no es de suponer que de primera intención se lanzase a la prueba oficial. Lo cierto es que estas pruebas oficiales se verificaron antes y con mejor resultado las del logroñés que las del catalán; y también es cierto que en 1856 ya dio Monturiol por resuelto teóricamente el problema; pero don Cosme García sacó privilegio de invención para el suyo seis años antes, en 16 de noviembre de 1850.

El acta de las pruebas oficiales apareció en el periódico «El Mundo», de Alicante, y dice así:

«Los que subscriben, residentes en esta ciudad de Alicante, certificamos y aseguramos, bajo nuestro honor y buena fe: Que el día 3 de diciembre de agosto de 1860 fuimos invitados por don Cosme García, de profesión mecánico y residente en Madrid, para asistir al día siguiente, 4, a las siete de la mañana, a los experimentos y pruebas de un aparato submarino de su invención. Que, con efecto, concurremos en el día y hora mencionados con el indicado fin, al punto del mar designado por el señor Comandante de Marina de este distrito, para ejecutar estos trabajos. Que el sitio indicado es el mayor fondo o profundidad reconocido en este puerto. Que llegado a este punto observamos el aparato submarino a flote, y después funcionar. Que así que se completó el número considerable de personas asistentes a este acto, el inventor señor García se introdujo con uno de sus hijos en el aparato y cerro herméticamente su entrada por medio de la tapa o puerta colocada en la parte superior de aquél.

UN LECTOR.
(Concluirá.)

Por lo liberación de España
Contribuid a la suscripción permanente

Apuntes

(Viene de la página 1.)
Considero que la crítica, sobre todo la que se hace públicamente, debe servir, más que nada, para estimular a los compañeros que han tenido un error o desacierto, a que hagan una noble y sincera rectificación, reconociendo su falta, la omisión o inconveniencia en tal o cual problema; sin que ello les sea humillante o vergonzoso. Tiene más valor el rectificar y arrepentirse de lo que se ha hecho, o se ha dicho, perjudicando a un segundo, o al conjunto orgánico, que el esforzarse en mantener una opinión personal, ciega a toda luz, sordo al razonamiento.

Cuando se señalan anomalías, sean de carácter individual o colectivo, deberían ir precedidas de la sana y noble intención de que se corrigieran de ser cosa posible; de lo contrario, que a lo menos pudieran servir de lección para otros, evitándose así el tropezar y caer en los mismos errores del camino.

Opino que al querer demoler una cosa mala, perjudicial, se ha de estar prestos a construir otra buena y favorable. Porque, situarse en un ángulo de seguridad, buscando ponerse al margen de las adversidades de la vida, y desde allí lanzar flechazos contra los defectos, o pifias de los demás, hablando en tono de puritanismo, es una posición muy bonita, y por demás, muy cómoda.

J. HIRALDO

Mitin en Clermont-Ferrand

Mitín para el 10 de mayo, en la Sala de actos de la Casa del Pueblo de esta localidad a las 9 y media de la mañana.

Oradores:
RAYMOND FAUCHOIS por la C.N.T. francesa
JOSE BORRAZ por las Juventudes Libertarias
FEDERICA MONTSNEY por la C.N.T. de España en exilio

A las tres de la tarde y en la misma sala, gran festival por el grupo artístico Cultural de Clermont-Ferrand, el cual pondrá en escena el drama social en un acto titulado «El círculo vicioso». A continuación presentará un escogido y selecto programa de Varietés y Folklore español.

Saben muchas otras cosas. Pero pasan casi todos en silencio las poderosas influencias ambientales que pesan sobre el individuo. Tampoco hablan de los intereses en que los hombres y son el principal obstáculo a la realización del bien y a la armonía del conjunto. Si fueran más parcos — y más claros — en la explicación de las reglas del bien y de la justicia, y concretaran mejor las causas que determinan imposibles sus aplicaciones al desenvolvimiento de la sociedad, todos saldríamos ganando. Se sigue la tradición. Un filósofo que se estime ha de complicar y hacer laberíntica la explicación de los fenómenos más simples. Ha de envolver en nebulosas sus ideas de tal forma que casi nadie sea capaz de comprenderlas.

Nosotros, aun a trique de que ello nos catalogue entre los bárbaros, no creemos que se sirva a la Moral, a la Justicia y al Bien, agitando sin tregua el Enigma, Dios, la Razón pura, el Imperativo categórico y otras entidades metafísicas por el estilo, sino señalando claramente a todas horas las causas del mal y luchando contra ellas sin reposo.

Y no difieren de los filósofos, de los médicos, de los maestros, los que mandan, los que legislan, los que administran, los que juzgan. En todos observaréis el mismo cuidado de lo secundario e igual abandono de lo esencial. En todas partes podréis daros cuenta de que la fórmula, la fórmula rigida, es el gran fetiché.

Preguntadle al magistrado por qué juzga, y comprenderéis en el acto que por muy bien que recuerde en latín todos los aforismos del derecho romano, tiene una idea vaga, inconcreta y arbitraria de la Justicia. Y cree que la administra cuando aplica la ley. Y condena imperturbable cada vez que el delito tiene sanciones en el Código. No puede creer que el delito sea un simple efecto, porque es incapaz en absoluto de elevarse hasta el examen de sus causas determinantes cuya existencia ignora. «El ambiente que oprime al individuo forzándole a la ejecución de ciertos actos reñidos con sus sentimientos? ¿Las acciones impuestas por el instinto poderoso de conservación? ¿El estado anímico del individuo en un momento dado? ¿La herencia patológica? ¿La subversión del orden moral engendrada por las brutales injusticias de que el individuo es víctima? ¿El juego de aberraciones incomprensibles y de egoísmos vituperables que corrompen el ambiente? ¿Las necesidades imperiosas de la vida que le obligan a sostener una lucha encarnizada contra los sostenedores del orden social que le usurpa todos los derechos? ¿Las deformaciones que resultan de una educación absurda?

FOLLETONES DE «CNT»

EN LA LINEA RECTA

(EL NATURISMO Y EL PROBLEMA SOCIAL)

Por Eusebio C. CARBO

Todo esto no justifica nada para los representantes de la ley. Son esclavos de la fórmula. Y la confunden con la Justicia. Y están convencidos de que el determinismo es una invención de los enemigos de la sociedad y el orden, que quieren asegurar la impunidad de todos los delitos.

Ya estáis viendo que la catástrofe moral alcanza iguales proporciones que la otra. Pero queda algo todavía que conviene señalar. La sociedad consagra y glorifica todo aquello que pueda darle esplendor material — cuyo beneficio reierte tan sólo sobre unos cuantos — prestigio dominador, fama guerrera, y posterga a la mayor parte de los grandes valores morales e intelectuales que debieran ser su blason más estimado, su principal timbre de gloria.

Confunde en un mismo desprecio a los que trabajan en el campo, en la fábrica, en el taller, en la mina, y a los que trabajan en los laboratorios. Un boxeador, una estrella de variedades, un torero, un escritor pornográfico pueden amasar una fortuna, mientras infinidad de sabios en los laboratorios, de artistas en el estudio, de pensadores en el gabinete de trabajo — exactamente igual que los obreros en los infiernos de la explotación capitalista — luchan a brazo partido con la miseria, silenciosos e ignorados. Y en todas las cosas se observa el mismo contraste.

No se piensa en la labor principalmente muscular o en el esfuerzo principalmente cerebral que crean tantas posibilidades y tantas maravillas. ¿Quién piensa en los desvelos y en las angustias de los creadores anónimos? ¿Dónde están los artistas que las reflejan? ¿Dónde los escritores que las cantan? ¿Dónde están

los poemas dedicados a los prodigiosos bienes que ha hecho a la Humanidad la fecunda asociación del brazo y el intelecto?

En cambio, Ford, Stinnes, Rothschild y todos los grandes magnates de la industria tienen a diario cantores y apologistas. ¿Para qué sirven? ¿Qué han hecho? ¿Cuáles son sus acciones meritorias? Se dice a cada momento por gentes mal intencionadas o de limitados horizontes, que han dado impulso a la industria, que es signo de civilización y progreso, empleando en ella sus capitales. Pero son contados los que se atreven a decir que esos capitales son la equivalencia exacta del trabajo que no han pagado a los obreros. Y con ese silencio se transforman en acciones meritorias los más escandalosos latrocinios.

¿Qué conocemos, por ejemplo, de las intimitades de Inglaterra, de Italia, de Alemania, de su arte, de su idiosincrasia, de su psicología? Poco, muy poco. En cambio, no hay quien no deseé conocer al dedillo la vida de Gladstone, de Cavour y de Bismark. Más que las virtudes de los pueblos nos atrae la aureola de sus mandarines. Al lado mismo de nuestro conocimiento de las grandes batallas yace nuestra ignorancia de las grandes obras, orgullo de la especie. Los caudillos, símbolo del dolor, de la destrucción y de la muerte, pesan más en nuestro ánimo que cuantos se han consagrado a prodigar el bien, a evitar sufrimientos, a embellecer la vida.

Atila, Alejandro, Napoleón, llenan la Historia. ¿Qué hicieron? ¿Qué puede agradecerles la Humanidad? ¿Qué el Progreso? ¿Qué la civilización? ¿Qué dejaron de su paso por la vida? Osarios inmensos. Pirámides de cadáveres. Torrentes de sangre moza. Y

no es su genio, si lo tuvieran, lo que se admira. Son sus hazañas. Es el brío con que llevaron a los hombres a la muerte. ¿Quién conoce el nombre de los ahogados que en el fragor del combate, desafiando todos los riesgos y sin ni siquiera tener la posibilidad de defenderse, curaban amorosamente a los heridos? La estolidez general los ha enterrado bajo su indiferencia, que es decir bajo su desprecio. Ese engaño se observa del uno al otro confín del mundo. En todas partes, consagrando la injusticia y falseando la Historia, ha sido invertida la tabla de valores.

Dirigid la mirada adonde queráis. Escrutad cuanto os venga en gana. En todos los órdenes observaréis las mismas contradicciones y los mismos absurdos. Desprecios a la razón. Escarnios a la lógica. Ultrajes a la ciencia. ¿Cómo queréis que sean los hombres modelados por ese ambiente? Es preciso poner término al fetichismo de la fórmula. Hay que acabar de una vez con el imperio de las apariencias engañosas.

Las incongruencias y las inversiones de que estamos hablando, han tomado en España proporciones que no alcanzan en otros países. Hay de ellos ejemplos vergonzosos. España es un país que vegeta en la miseria, a pesar de que por sus condiciones naturales es uno de los mejor dotados del Universo. La privilegiada composición química de su suelo, que da en ciertas regiones, como Levante y Andalucía, cuatro cosechas al año, permite la variedad más infinita de siembras y plantaciones. Su agricultura podría ser, en poco tiempo floreciente como ninguna. ¡Y hay páramos que abarcan provincias enteras! Existen zonas que se han vuelto áridas debido a la sequía persistente.

Una parte de Aragón, por ejemplo, que muere de sed, podría ser fertilizada rápidamente sin grandes esfuerzos. Con mucho menos de lo que se gasta en un mes en una estúpida, sangrienta, impopular aventura, se canalizarían los millares y millares de toneladas de agua que sin provecho para nadie se pierden diariamente, con lo cual aquellas comarcas se convertirían en verdegales encantados, rientes y fecundos.

No se quiere poner remedio al mal. No se piensa en ello siquiera. Lo impide el cretinismo de propietarios, capitalistas y hombres de gobierno. En resumen: España podría tener una agricultura floreciente y producir en cantidades superiores de muchísimo a las necesidades de su consumo, vinos, aceites, forrajes, verduras, cereales, maderas y otras muchas cosas. Preferire ser tributaria de otros países. Y las víctimas de esa ceguera incomprensible son los trabajadores.

